

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Junio 2023/ Madrid

Número 149/ Gratuito



Nueva campaña anti-okupación: Desokupa marca la agenda en Barcelona y el resto del Estado

Todos los veranos escribimos en estas páginas acerca de la campaña anti-okupación que, con periodicidad anual, se da tanto en los medios como en los debates parlamentarios. Una alarma social generada por políticos que buscan arañar votos y por empresas de seguridad privada que esperan hacer caja del miedo. Sin embargo, este año la campaña de intoxicación mediática se adelantó al mes de abril. No fue consecuencia del cambio climático – aunque fue el mes de abril más caluroso de la historia de España y Portugal y el cuarto más cálido jamás registrado a nivel mundial – sino de las elecciones autonómicas y municipales que tuvieron lugar el 28 de mayo.

>> Pág 2

A la deriva

Las devoluciones en el mar por parte de las autoridades griegas son una práctica habitual de los últimos años que pone en grave peligro la vida de las personas migrantes y refugiadas. En 2020, según cifras ofrecidas por las autoridades turcas, Grecia transportó de manera ilegal a 8.913 personas a la frontera marina, en algunos casos simplemente empujando las embarcaciones, en otros dejando a las migrantes a la deriva en las balsas inflables.

>> Pág.5

Entrevista a Daniel Jiménez Franco (Segunda parte):

“Se explota la demagogia buscando rédito electoral mientras se pasa el rodillo de la mayoría absoluta en nombre de la protección de la integridad del territorio nacional y de la seguridad”

Todo comienza en la anterior legislatura municipal, tras varias amenazas y señalamientos por parte de sindicatos policiales, cuando hicimos llegar al Ayuntamiento un dossier con testimonios de manteros que relataban abusos de parte de agentes de la Policía Local.

>> Pág.6

SIN POLI: Grupo de investigación colectiva para afrontar conflictos al margen del poder policial •••• 8

El suicidio es el ibuprofeno de nuestra generación •••••••••• 9

Clément Méric, una vida de lucha. En memoria del joven francés asesinado por el fascismo en 2013 •••••••• 10

El preso anarquista italiano Alfredo Cospito abandona la huelga de hambre •••••••••••••• 12

“Las personas que okupan se ha convertido en el enemigo público interno que siempre ha necesitado el poder y donde el cuarto poder, los medios de comunicación —con la ayuda de empresarios oportunistas y grupos de extrema derecha—, han hecho gala de la teoría de la agenda setting, a base de noticias sesgadas, manipuladas y fake news, con el objetivo de sembrar el terror entre el vecindario y ganar adeptos, votos o dinero, según el caso”, explicaba Laura Solves en *El Salto* el 11 de mayo.

Desokupa marca la agenda atacando a El Kubo y La Ruina

“Habrá palos y esta vez pillarán ellos. Arderán las calles”, así convocaba Daniel Esteve —el fundador de Desokupa vinculado a organizaciones de extrema derecha— al pretendido desalojo de El Kubo y La Ruina, dos centros sociales del pudiente barrio de la Bonanova¹ de Barcelona expropiados a la SAREB, que los tuvo en abandono hasta su okupación en 2016 y 2019 respectivamente.

El intento de desalojo forzoso fue frustrado, gracias a la movilización activista y de algunas vecinas del acaudalado barrio. Desde entonces, cada martes comenzaron a concentrarse frente a El Kubo organizaciones de derechas como Ciutadans, Valents y Vox, con el apoyo de un gran altavoz mediático², que volvía a situar la okupación en el centro de las tertulias matutinas. “Estas convocatorias no han tenido gran alcance, exceptuando la del martes 25 de abril, a la que se sumaron muchos jóvenes profiriendo insultos y lanzando todo tipo de objetos. Los habitantes y personas solidarias, por su parte, trataron de salir del espacio para manifestarse y recibieron palos e identificaciones por parte de los Mossos d'Esquadra”, explica el artículo de Laura Solves.

Desokupa, conocida por cobrar varios miles de euros a propietarios por echar a personas de manera extrajudicial de sus viviendas, parece que esta vez había ofrecido sus servicios por amor al arte. O, al menos, eso es lo que se apresuró en dejar claro la SAREB, que desmintió cualquier vínculo con ellos. “Todo apunta a que con los miles

¹ El barrio donde se ubican estas casas, Sarrià-Sant Gervasi, es el distrito con más renta per cápita de la ciudad. Las personas que okupan ambas casas ponen sobre la mesa que su presencia allí forma parte de lucha de clases y de la resistencia contra el neoliberalismo y de la especulación.

² Como ejemplo, véase www.todoporbacer.org/campana-okupacion y www.todoporbacer.org/okupacion-campana-intoxicacion.

de consumidores de sus contenidos en redes sociales —y coincidiendo con el inicio de la campaña electoral—, esta vez el encargo, aún sin propietario conocido, era más propagandístico y movilizador” nos cuenta el abogado Xavier Muñoz en un artículo de *Público* titulado “Desokupa pide el voto el 28M”. “La jornada terminó en una concentración dispersa y pizza gratis para los más jóvenes, muchos medios, un puñado de youtubers y cuatro viejas glorias de las gradas futbolísticas. Juntos al grito de “puta Ada Colau” en una foto que recuerda más al resurgir de la vieja Fuerza Nueva que a un movimiento ciudadano renovador.

La cosa quedaría en anécdota, si no fuera porque desde Socialistas, hasta el fondo a la derecha de Vox y Ciudadanos, han visto una ola surfable. Pocos desalojos adquieren trascendencia nacional y menos sin estar programados por un juzgado o las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. En este caso, la extrema derecha ha encontrado un polvorín al que prender chispa por situarse en primer plano. Aunque lo de los okupas empiece a oler a rancio, sigue siendo un recurso para algunos; sin ir

dimientos judiciales por estos delitos en 2022 fue de un 20% menos que respecto del año anterior. “Lo cierto es que la okupación de inmuebles es mucho menor que los 40.000 desahucios anuales (los oficiales). La transformación progresiva del fenómeno de los centros sociales —dando paso a hogares de familias con necesidades—, apunta más hacia la autogestión de una crisis habitacional, descargada en los bancos y su infinito parque de vivienda vacía, frente a la incapacidad del Estado por satisfacer el problema con alquileres sociales o asequibles”, desarrolla Muñoz en su artículo.

Pese a estos datos, toda la derecha y una buena parte de la izquierda cuqui han aceptado el marco de que existe un problema de criminalidad en torno a la okupación. No solo en Catalunya, sino en otros territorios. Por ejemplo, pocos días antes de las elecciones, el 25 de mayo, Rita Maestre (candidata a la alcaldía de Madrid por Más Madrid) fue entrevista por *El Mundo*; y, preguntada si consideraba la okupación un problema, contestó que “la okupación es ilegal, genera problemas de convivencia y las fuerzas de seguridad deben actuar³”.



Concentración en apoyo a El Kubo y La Ruina.

más lejos Junts, ERC, PSC y Ciudadanos pactaron en febrero en Catalunya la única ley conjunta en los últimos siete años. Una ley “anti-okupas”, con más lírica que texto dispositivo, que “no servirá de gran cosa, sino para cambiar el marco mental”, según el propio Ciudadanos”.

Lo llamativo es que esta nueva oleada de criminalización de la okupación se ha dado en un contexto de caída en picado de casos. En el Estado español, el número de denuncias y proce-

Esta vergonzosa respuesta, que podría haber sido de Monasterio o de Ayuso (salvo por las alusiones al PP), ignora conscientemente las razones políticas, económicas y sociales por las que la gente puede verse abocada a

³ En Madrid, los datos son similares al resto del Estado: tal y como explicó La Ser el pasado 3 de mayo, en la Comunidad de Madrid, en 2022 hubo un 18% menos de okupaciones que en 2021, un 44% menos que en 2020 y un 51% menos que en 2019.

okupar una vivienda⁴ y acepta los términos de conversación de la derecha

El error de Podemos reside en intentar hacernos creer que los ataques a

del barrio, pero no se imaginaban este nivel de hostilidad. Así lo proclamaba la pan-

"Una concentración dispersa, pizza gratis para los más jóvenes, muchos medios, un puñado de youtubers y cuatro viejas glorias de las gradas futbolísticas al grito de "puta Ada Colau" recuerdan más al resurgir de la vieja Fuerza Nueva que a un movimiento ciudadano renovador."

y los grandes tenedores de vivienda: *quien okupa es una persona incivilizada, que crea problemas de convivencia y lo hace porque no quiere pagar, ¡que le echen!* Con esta oposición, no es de extrañar, pues,

proyectos okupados se pueden parar con cambios legislativos – que además no hacen más que redundar en normas pre-existentes – cuando lo evidente es que sin una movilización popular significativa

carta de celebración del segundo aniversario del CSO la Ruina 'Dos años arruinando el barrio'. Porque vivir —y más, tratándose de un centro social anarquista— no consiste simplemente en ir al supermercado y ver la televisión en tu casa como si de un barrio residencial se tratase. Habitar es también ocupar el espacio público, y encontrarse con punkis y personas de otra clase en la calle o reciclando no es algo del agrado de algunos habitantes del barrio. El mensaje que lanzan actualmente es contundente: 'Vuestro lujo es nuestra miseria.'

A pesar de que se han hecho muchas actividades abiertas al barrio y se ha tenido en cuenta el descanso, son pocas las personas nacidas en el barrio las que se han sumado a la asamblea del centro social. El espacio ha sido punto de encuentro de asambleas vecinales y también de la ciudad. Los miembros han participado de okupaciones, como del 8M y de la plataforma antifascista del barrio. "¿Dónde estaba esta gente cuando se crearon las redes de apoyo mutuo durante la pandemia? Cantando Sobreviviré en los balcones mientras pedían Glovos por el móvil haciendo que otra gente, de clase baja, arriesgase su salud por ellos", crítica María, miembro del CSO la Ruina.

María explica que ya desde el inicio ha habido ataques contra el espacio, al igual que a otros espacios okupados en el distrito. La Pirata, una nave okupada encima de la ronda de Dalt, sufrió también ataques de nazis y visitas de Daniel Esteve, mientras que el Ateneu popular de Sarrià vivió también una campaña de partidos políticos y medios de comunicación, finalizando su actividad con el trágico desenlace en 2018 de un incendio firmado por neonazis, que pintaron esvásticas.

Al principio, los ataques al Kubo eran aislados, la mayoría lanzamientos de objetos, llegando a romper ventanas, destacando un intento de incendio y la presencia en la puerta de un grupo armado con bates y cascos, coincidiendo con las protestas de la sentencia y la apertura del club Empel, un bar al que acuden asiduos de la ultraderecha, situado a escasas calles de la plaza



Concentración de Valents.

el resultado de las elecciones del pasado 28 de mayo, en las que la suma del PP y Vox arrasó en la mayoría de territorios.

A Unidas Podemos hay que reconocerle que no entró en este juego antes de las elecciones y que criticó las prácticas mafiosas de las empresas de desokupación. Sin embargo, llama la atención su absoluta falta de imaginación para proponer soluciones: el 18 de mayo, Ione Belarra propuso modificar el Código Penal para "*perseguir expresamente a las personas y empresas que, movidos por el ánimo de lucro, hostiguen, acosen, discriminen o intimiden a personas en situación de vulnerabilidad*". Vamos, que ha reinventado el delito de coacciones, que lleva existiendo toda la vida.

⁴ Para leer sobre estos motivos, nos remitimos a nuestro artículo www.todoporbacer.org/en-defensa-de-la-okupacion.

que presione a los poderosos, humanice a nuestras vecinas okupas y haga pedagogía sobre la expropiación como forma de solucionar la crisis de vivienda, no vamos a conseguir nada. Nos pide que deleguemos en ellas, que ya inventarán un nuevo delito para acabar con Desokupa. Pero la solución realmente está en las calles, en las asambleas y en los centros sociales y no en las instituciones.

"Vuestro lujo es nuestra miseria": resistencia en el corazón de la bestia

Laura Solves explica en su artículo de El Salto que "*las personas que habitan estos dos espacios [El Kubo y La Ruina], conscientes de la hostilidad del barrio, ya vislumbraban desde el principio que la okupación supondría un desafío con parte*

Continúa en la siguiente página >>

Bonanova. El día anterior al 8 de marzo les lanzaron piedras a la casa mientras se reunían y, después, encontraron pintadas con mensajes nazis plagadas de misoginia en las paredes del barrio.

Paulatinamente, los ataques se han ido sucediendo con mayor frecuencia y el nivel de estos se ha ido intensificando, escalando de destrozos a furgonetas, agresiones a animales y personas a intentos de incendio

ante el propietario). Por tanto, llama la atención de la complacencia de jueces y fiscales con estas empresas que, sin esperar a que les brinden una orden judicial, presionan a los moradores para que se vayan del lugar en el que viven. Parece que están hasta aliviados de que otros compitan con ellos, trabajando en paralelo al Estado, para hacerles el trabajo sucio. Por supuesto,

la fuerza, aun en su estadio simbólico, en el propietario. Al más puro estilo de Texas”, explica Muñoz.

Esta privatización que, como decimos, usurpa a los jueces algunas de sus competencias es aceptada de buena gana, en parte, gracias a la enorme campaña de blanqueamiento que han recibido en medios de comunicación. No sólo de las empresas de desokupa-

En definitiva, la derecha política, mediática y judicial está legitimando a empresas, muchas de ellas nutridas por neonazis violentos, que operan al margen de la legalidad judicial. Y el discurso de la izquierda más descafeinada no carga contra los verdugos, sino contra las víctimas de estas tácticas.

de los tres espacios. “Si no llegamos a estar despiertas, una de las noches nos queman vivas”, lamenta María. Las redes sociales del colectivo están repletas de amenazas de muerte al colectivo los últimos días. Cuando un vecino del bloque de enfrente empezó a disparar balines a todo aquel que se asomase, el servicio de mediación del Ayuntamiento acudió al bloque y al Kubo y confirmó que había empezado él.

[...] Los partidos políticos de extrema derecha, grupos fascistas y sus altavoces mediáticos han tildado la problemática de una cuestión de convivencia derivada de la okupación. Desde el CSO la Ruina explican que no es únicamente una cuestión de fascismo y antifascismo, sino que “desde aquí hemos querido confrontar el Estado, las desigualdades y las opresiones desde diferentes frentes de lucha”. Se puede observar en algunos de los insultos profesados van desde ‘veganos de mierda’ o ‘feminazis’”.

Las empresas de desokupación, ¿una práctica legal?

Como ya hemos explicado en otras ocasiones, una okupación consiste en apoderarse – para vivir o para abrir un centro social – de un inmueble en desuso. Puede ser una casa, un piso, o un solar, pero debe tratarse de un espacio en el que no reside otra persona, pues entonces no estaríamos ante un delito de usurpación (okupación), sino ante un allanamiento de morada.

En los casos en los que se okupa un inmueble ajeno para constituir una vivienda, el propietario no puede echar al morador sin una orden judicial, porque el derecho a la intimidad del hogar protege al morador (incluso

las empresas de desokupación siempre argumentan que no amenazan o coaccionan a nadie, que se limitan a colocarse en los accesos y realizan un “control”, pero cuesta creer que estas personas fornidas, con experiencia en artes marciales (e incluso con experiencia de guerra en otros países), muchos de estética neonazi, consigan expulsar a quienes no tienen otro sitio en el que vivir simplemente con su dialéctica.

“Años atrás, con cifras más ostentosas, las empresas del gremio de la coacción a morosos proliferaron en España, cabe decir que ante cierta dejadez de cuerpos policiales y estamentos judiciales”, explica Xavi Muñoz en Público. “El oficio no tiene mucha enjundia, consiste en una especie de cobrador del frac pero con un puñado de fornidos individuos con cara de pocos amigos, que se las ingenian para convencer al desafortunado por las malas o por las menos malas de que la mejor opción es abandonar el lugar.

[...] En la mayoría de los casos el morador se rinde rápido, ante el miedo y la presión, abandonando el lugar “voluntariamente” cual despertar con una cabeza de caballo”.

Es cierto que hay jueces que consideran que “la actitud intimidante, corpulencia y mecanismos de presión asociados perturban el justo sosiego de los ciudadanos a los que se dirigen” (Audiencia Provincial de Madrid, Sección 29ª), pero en la mayoría de casos las denuncias contra las empresas de desokupación terminan por archivarse. “Es francamente sorprendente desde el punto de vista jurídico; porque la impunidad de estas prácticas coactivas, representa la incapacidad de los poderes del Estado para resolver una cuestión menor como la usurpación de una propiedad y por tanto la cesión del uso de

ción, sino incluso de sus patrones. El ejemplo reciente más bochornoso lo vimos el 12 de mayo, día en que *El Español* publicó un artículo con el título “Quién es Dani Esteve: el líder 'súperdotado' de Desokupa que domina 5 idiomas y tiene 2 carreras”; el *ABC* el mismo día publicó uno titulado “Así es Daniel Esteve, el jefe de Desokupa, que habla cinco idiomas y tiene dos carreras”; *OkDiario* hizo lo propio con “Así es Dani Esteve de Desokupa: dos carreras y cinco idiomas”. Seis días después, el día 18, una segunda oleada de medios volvió a la carga: “Así es Dani Esteve, líder de Desokupa: políglota y con doble licenciatura” (*As*); “Quién es Dani Esteve, el dueño de Desokupa” (*20 Minutos*), entre otros. ¿Cómo va un juez a empujar a ‘Dani’, si es un tío majísimo que además es muy listo y habla varios idiomas?

En definitiva, la derecha política, mediática y judicial está legitimando a empresas, muchas de ellas nutridas por neonazis violentos, que operan al margen de la legalidad judicial. Y el discurso de la izquierda más descafeinada no carga contra los verdugos, sino contra las víctimas de estas tácticas. “En el caso presente -la Bonanova- el cóctel resulta especialmente peligroso”, remata Xavi Muñoz. “El inicio de la campaña electoral ha puesto el foco en el dedo que señala, otorgando legitimidad a las formas más noventeras de la extrema derecha; cazadora bomber y botas Martens. Esta vez contra Ada Colau y la “permisividad” con los okupas, antes fue contra el independentismo y en el pasado contra pordioseros y transexuales, pero lo cierto es que los barrios altos de las capitales españolas son un polvorín para la violencia neonazi”.

A la deriva

Lesbos. 11 de abril. 12 personas (hombres, mujeres, niños y un bebé) son asaltadas, retenidas, cacheadas e introducidas en una camioneta sin matrícula por personas encapuchadas, sin ningún distintivo, que no se identifican en ningún momento. Les cachean de forma violenta. Les roban sus pertenencias, su dinero y sus teléfonos móviles. A las mujeres les arrancan el hijab. Estas personas son introducidas en la furgoneta y conducidas a un pequeño muelle donde se les obliga a subir a una lancha. La lancha se dirige a un barco de la Guardia Costera griega, en el cual son embarcados. El barco navega mar adentro hasta que se detiene. Despliegan una balsa inflable de emergencia. Las personas son obligadas a subir a ella y son dejadas a la deriva. Sin nada. Finalmente, son recogidos por la guardia costera turca y desembarcados en el puerto de Dikili, a unos 40 km de donde fueron detenidos inicialmente.

pesquero cerca de la isla de Creta. En el barco había 190 personas, entre ellas, más de 20 niños, de diferentes procedencias (Irak, Afganistán, Siria y Somalia), cuya intención era solicitar asilo en la Unión Europea. Los asaltantes golpearon a parte de las personas que allí se encontraban y les obligaron a subir a balsas inflables.

Las devoluciones en el mar por parte de las autoridades griegas son una práctica habitual de los últimos años que pone en grave peligro la vida de las personas migrantes y refugiadas. En 2020, según cifras ofrecidas por las autoridades turcas, Grecia transportó de manera ilegal a 8.913 personas a la frontera marina, en algunos casos simplemente empujando las embarcaciones, en otros dejando a las migrantes a la deriva en las balsas inflables. La mayoría de estas personas eran afganas, sirias y somalíes. En el 2022, según datos del Alto Comisionado de Naciones

acogida europea”, de Irene Redondo, se analizan los centros de acceso cerrado en las islas griegas destinados a las personas desplazadas, centrandose el foco en el campo de Samos, que lleva más de dos años en funcionamiento y aloja actualmente a más de 900 residentes.

Este campo, que se asemeja más a un centro penitenciario que a un recurso de acogida, cuenta con un amplio despliegue policial y de seguridad privada, verjas con alambre de espino, cámaras, un elevado número de restricciones, etc., para asegurar el control, vigilancia y aislamiento de sus residentes. Los testimonios recogidos acreditan la situación que se vive en su interior: “Cada día registras la huella dactilar al menos cuatro veces, si no lo haces, te llaman por microfonía o te la toman en la habitación para asegurarse de que estás dentro” [...] “Cuando llegué al campo tardaron 25 días en facilitarme la tarjeta de identificación y no podía salir, es



Fotograma del vídeo publicado por *The New York Times*, un grupo de migrantes es abandonado en aguas turcas desde un barco de la guardia costera Griega.

Todo esto ha sido publicado por *The New York Times* a partir de las grabaciones de un activista. Aunque dicha práctica había sido denunciada de forma reiterada por las propias personas migrantes y refugiadas, hasta ahora no había sido documentada tan explícitamente. Aun así, a pesar de transgredir de forma incontestable su propia legislación internacional y europea, las autoridades europeas se han limitado a expresar preocupación por lo acontecido, mientras el gobierno griego, revalidado en las últimas y recientes elecciones, se ha reiterado en su política migratoria.

A principios de año, en *El País*, se recogía otra actuación similar. En la noche del 20 de octubre de 2020, hombres encapuchados asaltaron un pequeño barco

Unidas para los Refugiados (ACNUR), 325 personas murieron o desaparecieron en el Mediterráneo Oriental.

Pero, a pesar de que dicha práctica se encuentre ampliamente documentada, que no puede ser negada por el Estado griego y por la UE, los mecanismos de control internos y europeos no han intervenido para poner fin a ello, evidenciando aun más, si cabe, que dichas prácticas no son hechos aislados, desviaciones de la norma, sino una dinámica inserta dentro de la lógica del control migratorio europeo.

Por otro lado, para las personas que consiguen llegar a territorio griego, el presente no es tampoco nada esperanzador. En *El Salto*, en el artículo titulado “Samos: el modelo penitenciario de la

decir, estuve 25 días detenida sin haber cometido ningún delito” [...] “Hay toque de queda a las 9 de la noche, si llegas un minuto tarde, porque por ejemplo se ha alargado tu cita con el abogado, te dejan durmiendo en la puerta, aunque sea invierno” [...] “Hay cámaras por todos lados, sentir que hay alguien mirándote en todo momento es aterrador, nunca descansas de la mirada ajena” [...] “La privacidad en el campo es un gran problema, comparto contenedor con un hombre que no conozco. No hay llaves ni forma alguna de cerrar la puerta. A la hora de cambiarme de ropa o de dormir paso mucho miedo, cualquier persona, incluso la policía, puede entrar en todo momento”.

Los valores de los que hace bandera la UE son solo una fachada que esconde un entramado de violencias y abusos de todo tipo hacia las personas migrantes y refugiadas.

Entrevista a Daniel Jiménez Franco (Segunda parte):

“Se explota la demagogia buscando rédito electoral mientras se pasa el rodillo de la mayoría absoluta en nombre de la protección de la integridad del territorio nacional y de la seguridad”

En el número anterior, comenzamos nuestra entrevista al sociólogo jurídico Daniel Jiménez Franco (@unenormecampo en Twitter) preguntándole por el origen y la finalidad de las prisiones en el sistema capitalista. Este mes dejamos de lado la cuestión carcelaria para preguntarle por otros temas sobre los que ha escrito en diversos artículos y libros a lo largo de los últimos años: la transformación de su ciudad (Zaragoza) y el deterioro de los servicios públicos, la represión a activistas y personas migrantes y la denuncia de la tortura o violencia institucional. Todos sus escritos los podemos encontrar en www.unenormecampo.wordpress.com.

Todo por Hacer (TxH): En los últimos años has participado en distintas iniciativas en tu ciudad. Por ejemplo, en la campaña 'Zaragoza no se calla' contra la represión por expresarse libremente o ejercer el derecho de manifestación. Explicanos el origen de la campaña y el objeto de su denuncia.

Daniel Jiménez Franco (DJF): La campaña se lanzó en respuesta (“defendiéndonos”, como de costumbre, maldi-

relataban abusos de parte de agentes de la Policía Local, convocamos varias concentraciones de apoyo en varios casos de manteros agredidos y denunciados, alguna que otra rueda de prensa... y a los uniformados protectores de nuestros derechos les debió de parecer excesivo, ya no la tabarra de los y las blanquitas defensoras de derechos, sino eso de que los negros ejerzan el derecho a hablar en público, así que una jueza enmendó la plana al denunciando

TxH: En los últimos años has escrito artículos académicos sobre la desigualdad en Zaragoza y sobre los planes de regeneración urbana en el barrio de El Gancho. Y en 2022 publicaste en *Ara-Info* (junto con más personas) un artículo contra el abandono de los servicios públicos y la criminalización contra los usuarios en tu ciudad. ¿Qué nos puedes contar acerca del estado actual de la capital de Aragón en términos urbanos, de gestión de servicios, diferencias de clase, etc.?

DJF: Pues os lo resumo con tres notas frescas. Primero, la “Ordenanza preelectoral in extremis” de Limpieza Pública y Gestión de Residuos, una Ordenanza Cívica 2.0 que sanciona con multas de 50 a 750 euros “la extracción, rebusca, triaje o recogida de residuos una vez depositados en los recipientes ubicados en la vía pública”, definida como infracción leve. Parece que conviene castigar a quien rebusca en la basura y a quien no pueda pagar la multa puede enviársele a un curso de reeducación (ya se sabe que buscar en la basura es cuestión de valores).

Otra de las prohibiciones es la de “tender ropa mojada o regar plantas ensuciando la vía pública o produciendo molestias”. El horario para limpiar balcones y terrazas o regar las macetas “será desde las 22 horas de la noche hasta las 8 horas de la mañana”, que para nuestros municipios ya hay casas bastante feas con gente bastante fea como para encima colgar ropa, que hace feo. Para quien tenga curiosidad, el Grupo Derechos Civiles acaba de publicar una carta al Ayuntamiento en *AraInfo.org* a propósito del civismo que los ricos enseñan a los pobres. A ver, que los autores de la Ordenanza Cívica en tiempos de la gloriosa Expo2008 (copiada de la de Barcelona y con párrafos colados en catalán en su primer borrador) no cebaron la especulación, expulsaron a tanta gente de algún barrio del casco histórico, dispararon la deuda municipal y pusieron a Zaragoza “en el mapa” para que ahora se



ta sea) a una querrela por ¡delito de odio! presentada por un sindicato de funcionarios del Ayuntamiento en defensa del buen nombre de la Policía Local. El Grupo Derechos Civiles 15M Zaragoza, que había nacido en 2012 en un contexto de movilización callejera muy distinto al actual, llevaba un tiempo recogiendo denuncias y testimonios de parte de los manteros de Zaragoza junto a la Asociación de Inmigrantes Senegaleses en Aragón. Todo comienza en la anterior legislatura municipal, tras varias amenazas y señalamientos por parte de sindicatos policiales, cuando hicimos llegar al Ayuntamiento un dossier con testimonios de manteros que

te, reformuló la acusación sustituyendo el delito de odio por injurias y calumnias, y acabó admitiendo la querrela para llevar a juicio al entonces presidente de la Asociación de Senegaleses.

Los dos años de pena de banquillo y basura mediática (*Heraldo de Aragón*, del grupo empresarial Henneo, siempre ahí) acabaron en absolucón ratificada por el Tribunal Constitucional e imposición de costas a Staz, el sindicato en cuestión. Una victoria de esas que alivian, pero dejan la cicatriz que pretenden dejar. La nota *freaky* es que la decisión del Supremo lleva la firma de jueces conservadores como Marchena, Llarena y Del Moral.

fastidie tan glorioso modelo.

Segundo, un dato: según los estudios de los mercaderes inmobiliarios, Zaragoza es una de las ciudades españolas donde resulta más rentable comprar una vivienda para ponerla en alquiler, y resulta especialmente sangrante que los barrios más rentables sean los más pobres.

Tercero, algo que ha ocurrido esta

otros procesos “no represivos”. La democracia española debería habernos ayudado a entenderlo muy bien. Hay un sumatorio aún más efectivo que las porras, las multas y la cárcel: las porras, las multas, la cárcel y *las urnas* – entendidas como símbolo de un régimen teatralizado de “elecciones permanentes” en el que la función de la política institucio-

timas consecuencias” (negación inculpatoria). Así es como las autoridades estatales suelen negar la evidencia de tortura y malos tratos según las tres categorías de Stanley Cohen, un estado de negación que blinda a los poderes estatales ante la existencia de ese crimen de estado. Que se lo pregunten al Ministro Marlaska.

"[La tortura] no tiene por qué tratarse de una práctica sistemática y programada, ni siquiera tiene que ser ejercida por la mayoría de funcionarios (sean carceleros o policías), pero cuando se da siempre cuenta con un silencio cómplice y general."

misma tarde, os juro que la casualidad lo ha querido: mientras respondo estas preguntas, oigo un choque en la calle, debajo del balcón. Ha resultado ser un atropello de motorista a peatón. En pocos segundos mucha gente ha acudido atenderles. Uno de ellos parecía tener dolores serios. El otro estaba paralizado boca arriba. La primera pareja de policías ha tardado tres o cuatro minutos en llegar. Antes de diez minutos, ya contaba dieciséis policías desde mi balcón, pero la primera ambulancia ha tardado más de veinticinco. Ha habido suerte, ambos heridos han sido trasladados al hospital, ambos podían aguantar media hora de espera en el suelo. Parece una anécdota aislada, pero me parece un ejemplo magnífico, una metáfora de las políticas públicas en un mercado-nación, un ejemplo que se repite cada día: pase lo que pase, sea cual sea la necesidad, cualquiera que sea el servicio público interpellado, *falta de todo menos policías*.

TxH: Uno de los temas sobre los que más has escrito es sobre la represión a activistas. En tu web podemos encontrar artículos sobre el caso de Ruymán de la FAGC y de las anarquistas detenidas por terrorismo en las Operaciones Pandora y Piñata. ¿Qué elementos comunes tienen todos los casos represivos?

DJF: El elemento común es un poder que siempre se ve en la obligación de actuar, un grado de violencia estructural que es caldo de cultivo de la violencia institucional y sus expresiones individuales.

Frente a ello, debemos ser cada vez más en más luchas, proyectos y lugares, para poder pensar más en construir y menos en defenderse.

La represión persigue justo el efecto disuasorio y despolitizador contrario, claro está, pero cuidadín, que si algo llevamos unos años aprendiendo es que ese efecto también se logra a través de

nal, como nos recuerda Santiago López Petit, es generar un vacío despolitizador.

TxH: También has escrito, junto con Alejandro Forero, un artículo sobre la persecución del Estado español contra las personas que denuncian la existencia de tortura. ¿Qué nos puedes contar al respecto?

DJF: Pues que ese artículo forma parte de un libro colectivo sobre “criminalización del activismo” editado por la compañera Valeria Vegh Weis. El término original en inglés es *activism* y su traducción al castellano no me parece del todo correcta, menos aún porque nuestra aportación se centraba en el caso del compañero Iñaki Rivera, director del Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans (OSPDH) de la Universitat de Barcelona (a quien llamar “activista” suena hasta chistoso) y la cascada de querellas con la que sindicatos y asociaciones de funcionarios de prisiones respondieron a una de sus apariciones en la televisión catalana, indignados porque se había limitado a citar lo que cualquier institución internacional competente en la materia lleva años afirmando: que en las cárceles (en las catalanas, en ese caso, como en todas) se tortura.

No tiene por qué tratarse de una práctica sistemática y programada, ni siquiera tiene que ser ejercida por la mayoría de funcionarios (sean carceleros o policías), pero cuando se da siempre cuenta con un silencio cómplice y general. A veces, como en el caso del acoso contra Iñaki, esa complicidad también consiste en ruido corporativista, insultos y amenazas. Y, como diría él, “*lo peor de todo es el tiempo y el esfuerzo que te hacen perder*”.

La historia se repite mil veces: “*no hay tortura*” (negación literal); “*no es tortura sino uso reglamentario de la fuerza mínima imprescindible*” (negación interpretativa); “*se ha respetado los principios de coherencia, idoneidad y proporcionalidad*”; “*los casos aislados se están investigando hasta sus úl-*

TxH: En tus obras has dado mucho peso a la represión específica (penal y extrapenal) que sufren las personas migrantes y has seguido de cerca los debates sobre las expulsiones en caliente.

DJF: Lo primero, que comenté en la primera parte de la entrevista, es porque el pilar y (a la vez) chivo expiatorio de la economía política durante la época del “milagro español”, que también es la de la burbuja penitenciaria, se llama “cinco millones de trabajadores-as extranjeras pobres”. Lo segundo tiene que ver con una investigación sobre jurisprudencia en la que debíamos analizar algunos debates parlamentarios en el proceso de producción de las leyes.

Mi caso se centró en la disposición que legalizó las devoluciones en caliente dentro de la Ley Mordaza. Mi resumen coloquial: qué asco y qué vergüenza. Lo que encontramos en ese caso es un buen ejemplo de cómo explotar la demagogia y vender promesas buscando rédito electoral mientras el de enfrente pasa el rodillo de la mayoría absoluta en nombre de la protección de la integridad del territorio nacional y la seguridad de sus defensores. Qué gran oportunidad para la poesía humanitarista y qué caso tan claro de racismo de Estado. Lo titulé “Discutir, expulsar y echar valores fuera”.

TxH: En tu web podemos encontrar numerosas traducciones realizadas por ti de diversos estudios sociológicos, jurídicos, antropológicos, etc. Queríamos preguntarte qué autores y autoras nos recomiendas para entender mejor nuestra realidad.

DJF: Pues con lo que tengo ahora mismo encima de la mesa: *Capitalismo gore* de Sayak Valencia, *Cómo va a ser la montaña un dios*, de Eduardo Romero, *El amanecer de todo* de David Graeber y David Wengrow y *Barco de esclavos* de Marcus Rediker.

SIN POLI

Grupo de investigación colectiva para afrontar conflictos al margen del poder policial

En los últimos años estamos viviendo en el capitalismo un incremento de las violencias policiales hacia la sociedad. Vivimos un acoso policial en los barrios y un auge correlativo de la conflictividad social que han tenido como respuesta la criminalización de la protesta. Hemos podido vivir sobre nuestros cuerpos la violencia estatal a través de sus instituciones represivas y un intento claro de despolitizar las injusticias sociales. A mayores desigualdades materiales, como la pérdida de nuestras casas, de nivel adquisitivo en nuestros salarios, mayor precariedad y salud mental, nuestra posición es mucho más difícil a la hora de resolver convenientemente los conflictos sociales generados por el propio capitalismo.

Sobre estas y otras cuestiones han repensado un grupo de personas a raíz de un taller organizado en el año 2022 desde la Fundación de los Comunes: «Policías vs Política. De la politización de lo social a unas políticas de confianza». Se debatía en torno a la idea de cómo se ha extendido lo policial en términos de vigilancia y control en nuestras vidas. En la sesión de cierre de ese curso surgía una asamblea de evaluación donde salieron experiencias individuales y comunitarias, que ponían sobre la pista de recuperar algunos saberes para hacerse cargo de conflictos sociales de determinada envergadura cotidiana, por ejemplo: escuchar gritos en la casa de al lado, alguien que sufra una crisis nerviosa en el espacio público, o hurtos de carácter menor.

Se veía claramente la necesidad de pensar en otros recursos para abordar socialmente conflictos, poniendo estas herramientas en común para crear otras dinámicas y otros marcos alternativos. Se está produciendo una militarización de los cuerpos policiales, una proliferación de armas no letales que se usan contra la población y una extensión del papel de la policía en cada vez más ámbitos sociales (como por ejemplo, en los centros educativos) que se trata de justificar

alegando un aumento de la inseguridad social. Se han estudiado experiencias de autogestión de la seguridad en México, como los municipios zapatistas, en Estados Unidos con el movimiento Black Lives Matter o la autodefensa del Kurdistán sirio. Y esos ejemplos en otras latitudes pueden servir como bases para explorar los caminos de una justicia como acuerdo y no desde el punitivismo del marco capitalista.

Se tiene la sensación de haber perdido estos saberes colectivos. Nos movemos prioritariamente en unos marcos represivos, fijados por la institución que combatimos. Actualmente la iniciativa SIN POLI ha realizado el pasado mes de mayo un primer taller en EKO Carabanchel enfocado a realizar un mapeo de los conocimientos que se han puesto en marcha alguna vez para resolver conflictos. En las redes sociales han irrumpido para explicar sus intenciones y propósito, es decir, investigar colectivamente cómo nos arreglamos sin policía y apostar por sacar el poder policial de los conflictos que nos pertenecen. Una investigación militante para llevarlo a un análisis conjunto, que pueda derivar en encuentros, escritos y sobre todo, a una praxis política.

Próximamente lanzarán una campaña para divulgar la iniciativa y darla a conocer mediante un vídeo explicativo, un protocolo y un texto que ayude a profundizar en las herramientas para la investigación de un mundo sin policía. Este pequeño colectivo inicial se ha vinculado al Grupo de Apoyo a Lili, mujer de Stefan Lache, vecino del barrio de Carabanchel que murió en una comisaría de policía (www.todoporhacer.org/lili-y-sus-vecinas-luchan-para-que-se-investigue-la-muerte-de-su-marido-en-comisaria/).

En el taller que sirvió de primer encuentro de esta iniciativa, se plantearon preguntas acerca de las experiencias de conflicto que se han vivido, cómo se han abordado, y cuál ha sido la re-

solución dada. Unas cincuenta personas participaron en el mismo y sacaron reflexiones de lo puesto en común. Se ha propuesto realizar un segundo taller para avanzar en el objetivo de continuar el análisis real y práctico, ya que en el mapeo general se han percatado de las pocas experiencias existentes siquiera en espacios autoorganizados, en los que más allá de discursos antiautoritarios, muchas veces aplicamos los marcos habituales punitivistas. Debemos comenzar por nuestros espacios activistas a crear otros paradigmas de protección, pensar la justicia sin caer en el binomio culpable-víctima, y abordar bajo otros marcos nuestros conflictos.

Reflexionar sobre el tema de las expulsiones, los vetos, las des-responsabilizaciones en las que caemos como comunidad, y los roles que jugamos en los conflictos, para definir unos marcos claros sobre lo que son las violencias, las agresiones y los daños y delimitarlos en los diversos contextos sociales según las opresiones y desigualdades que se están atravesando.

Al no tener estructuras comunes en las que resolver, las vías individualizadas tienen un camino recorrido bastante corto. A más comunidad, menos policía, pero como no hay común, hay que reinventarlo, saber cómo relacionarse colectivamente y crear comunidad en momentos puntuales en que haya que crearla, como puede ser en el espacio público cuando se están dando situaciones de conflicto.

Esa falta de marcos y nuevos paradigmas de protección, pero también de recursos, de tiempo y de energías por las urgencias de otras cuestiones, o la mencionada falta de estructuras comunitarias son, quizá, algunos caminos a explorar. No recuperar figuras institucionalmente tan discutibles como las trabajadoras sociales, sino investigar las prácticas para un acompañamiento conveniente, una mediación comunitaria y una solución donde los cuerpos policiales no estén presentes.



El suicidio es el ibuprofeno de nuestra generación

El capitalismo deforma y maltrata nuestra psique violentándonos y sometiendo nuestras mentes. Cada vez con más frecuencia en nuestros ambientes sociales nos percatamos de la realidad del suicidio de amigas y compañeras. Una realidad en la que vislumbramos hilos conductores vinculados entre sí por los que, al menos la juventud, opta por quitarse la vida como una salida aceptable. Es decir, claro que siempre existen motivaciones personales y que tienen que ver con situaciones particulares, pero incluso en ese sentido se pueden establecer rasgos estructurales y de dinámica social. La juventud estamos viendo ante nosotras cómo estamos inmersas en una grave crisis cultural y social a nivel global, la cultura occidental depredadora en total decadencia y sin alternativas ni futuro, no como una cuestión particularizada.

también vidas de explotación camufladas bajo el sacrificio laboral, y es que las familias no resultan un apoyo muchas veces, pero tampoco debemos abandonar esa entidad social en manos de las ideologías conservadoras. Ante nosotras tenemos un camino para desarrollar otras estructuras básicas de cooperación, sostenimiento material y emocional.

Vivimos inmersos en una sobremedicación furibunda con el único objetivo de ser productivos y útiles; nuestra función social se mide solo en que seamos buenos consumidores y productores.

La industria farmacéutica se enriquece de manera multimillonaria a costa de mantenernos continuamente en el abismo tanto física como psicológicamente. Ese telón de fondo estructural, me lleva a afirmar que la necesidad de buscar una salida en el suicidio no es

A mayor caos mental, mejor contexto general para aceptar que a través del consumo (ocio sobrestimulante, envenenado y efímero, productos de eterna belleza y recordándonos que nunca somos perfectos, bienes con los que se nos promete una felicidad vacía) encontraremos una vida mejor inalcanzable, cuando lo que encontramos es más vacío. Nuestra indolencia tiene un origen en el sistema, y duele demasiado levantarse cada mañana sintiendo que solo servimos para alimentar esa bestia.

A mayor caos y shock, menor crítica desde lo colectivo. Vemos los problemas como algo individualizado; generamos menor conciencia común y por lo tanto representamos un menor peligro porque no abordaremos estrategias para subvertir esa situación, es decir, para poner fin a los privilegios de unos pocos. Si mantienen



Este año pasado hemos vivido de cerca varios intentos de suicidio de varias personas conocidas y muy queridas. Y nos percatamos rápidamente de que todas tienen en común un origen sistémico; vivimos al límite de nuestra salud mental y en continuada precariedad económica. El sistema nos permite aparentemente cualquier libertad, siempre y cuando no cuestionemos nuestra identidad como consumidores, y eso repercute en no tener otras identidades sociales más saludables, que nos hacen caer en depresiones crónicas y, además, pensando que somos culpables de nuestras desgracias. Convivimos con traumas arrastrados de una generación de adultos que nos llama de cristal pero que ellos mismos no supieron combatir convenientemente, y nos los han dejado en herencia a nosotras sin cuestionarse nada en absoluto. Hemos heredado

meramente individual, es social, solo que además nos lo venden como si fuera una cuestión individualizable.

La doctrina del shock que nos han aplicado a través de medidas coercitivas y miedo en los años de la pandemia, unas dinámicas enloquecedoras pero rentables, tienen como consecuencia la pérdida de objetivos vitales claros, de creatividad y de pasiones humanas. Nuestros sentimientos están exclusivamente en los límites del marco sistémico, es decir, que pensamos y sentimos dentro del relato único del capitalismo. Todo está delimitado y organizado bajo su percepción social de máximo rendimiento de beneficios y explotación humana. A mayor shock, habrá una mayor docilidad; una predisposición más afinada a aceptar normas sociales autoritarias aunque vayan en contra de nuestros intereses como comunidad.

un nivel de caos latente, siempre pueden construir la ficción de vender una solución; y de eso se trata de manera continuada... de que el consumo no decaiga aun a costa de nuestras vidas, y hacer absolutamente de todo un producto consumible, incluso el propio colapso.

Frente a la barbarie, defendamos el activismo y la militancia política con nuestras vecinas, amigas y familia, el amor de camaradería. La lucha codo a codo que logre llevarse como un vendaval las distopías que nos inculca el capitalismo es un motor, un objetivo vital y una nueva identidad que tiene el potencial de que vivamos y sintamos desde el sentido colectivo. Esa lucha común es el único camino para no encontrar en el suicidio una salida aceptable, una ofensiva que implique forjar alternativas reales a nuestras vidas y que merezcan la pena ser vividas.

Clément Méric, una vida de lucha

En memoria del joven francés asesinado por el fascismo en 2013

Se cumple el décimo aniversario del asesinato del joven antifascista francés Clément Méric, que con tan solo dieciocho años de edad, fue brutalmente agredido en París por algunos integrantes de la extrema derecha francesa, si bien el autor directo del crimen fue el neonazi español Esteban Morillo. La memoria de Clément sigue viva gracias a sus amistades, a los compañeros de lucha y a la «Organisation antifasciste autonome Paris-Banlieue» a la que pertenecía. En la primera semana de junio tendrán lugar unas jornadas antifascistas internacionales para recordar a Clément Méric, que incluirán charlas, eventos culturales, y una manifestación en la capital francesa.

Una vida de militancia y conciencia política desde la adolescencia

Clément Méric era natural de Brest, una localidad portuaria en la histórica región de Bretaña, al oeste de Francia, y sus padres eran profesores de Derecho en la universidad pública del departamento de Finistère. Fue estudiante del Instituto de Estudios Políticos de París, y estaba en remisión de un proceso de leucemia en el momento que fue asesinado. Clément había comenzado a involucrarse en la militancia política desde los quince años en el anarcosindicalismo francés, y fue en ese contexto que participó en un movimiento local contra la reforma escolar en 2010. Se sumó a participar en alguna campaña dentro de «Solidaires Étudiant-es contre le fascisme», una organización por los derechos de los migrantes y por la igualdad de género.

Clément también se involucró en el año 2012 en «L'action antifasciste Paris-Banlieue», colaborando además culturalmente como guitarrista con su banda musical *Ze Ravacholians* (un conocido obrero y militante anarquista francés del siglo XIX que fue guillotinado). Frecuentaba también la grada «Rino Della Negra» de los seguidores del Red Star FC, un club de fútbol parisino de tradición izquierdista. En el año 2013 había participado como activista en convocatorias junto al colectivo *Act-Up Paris* contra la homofobia, posicionándose contra las manifestaciones que convocaba la derecha francesa contra el matrimonio de personas del mismo sexo.

«Les enfants de la patrie» o el peligroso crecimiento de la ultraderecha francesa

El movimiento antifascista francés, que siempre trata de mantener viva la memoria y el ejemplo de la decidida lucha contra el nazismo llevada a cabo por la «Resistencia Francesa» durante la Segunda Guerra Mundial, ha visto cómo el ultranacionalismo francés crecía enormemente a lo largo del siglo XXI. La extrema derecha francesa se ha fraguado al calor de movimientos como «Front



National» (Frente Nacional) que, si bien había nacido a mediados de los años 70, fue heredero de algunos antiguos y renombrados fascistas entre sus filas. Su líder, Jean-Marie Le Pen, designó secretario nacional del partido a Victor Barthélemy, antiguo miembro de dirección de un partido filonazi francés y que fue asesor del propio Benito Mussolini. Otro antiguo miembro del «Parti Populaire Français», colaboracionista del nazismo, fue André Dufraisse, que también terminó en la dirección del Frente Nacional.

Esta extrema derecha francesa comienza en los años 90 a emular algunas herramientas sociales de la izquierda para acercarse a la clase obrera nacional en los barrios desfavorecidos. Trata de ocultar sus componentes fascistas y de militancia neonazi, y camuflan su mensaje para resultar aceptados socialmente, convergiendo un mensaje profunda-

mente racista y contra la migración junto a posturas y discursos «outsider» o antisistema. El Frente Nacional fue la tercera fuerza política parlamentaria en las elecciones legislativas de 2002, y segunda fuerza política en las elecciones presidenciales del mismo año, donde disputó a Jacques Chirac la segunda vuelta de los comicios electorales. En 2011 sucede Marine Le Pen a su padre en el liderazgo del Frente Nacional, iniciando una escalada en apoyos sociales y una normalización de la extrema derecha verdaderamente preocupante. Recientemente este crecimiento se ha visto ampliado, y no dividido, con la irrupción de Éric Zemmour, nuevo paladín del fascismo francés que ha atraído a élites desencantadas de la derecha tradicional, movido por dinámicas más similares a las de la ultraderecha americana de Jair Bolsonaro o Donald Trump.

Combatir el fascismo o la barbarie: crónica del asesinato de Clément

La tarde del 5 de junio de 2013 se había organizado una venta de ropa Ben Sherman y Fred Perry en una galería comercial en el número 60 de la Rue de Caumartin del Distrito 9 de París. Allí coincidieron un grupo de tres jóvenes antifascistas que se topan con otro grupo compuesto por tres neonazis, reconocibles porque uno de ellos lleva una camiseta con el lema: «*Par le sang et pour l'honneur*». Ese lance genera una enorme tensión, ya que no era la primera vez que grupos neonazis avisan rápidamente a otros integrantes de sus grupos y se desarrollan agresiones organizadas pero inesperadas. En el interior de la tienda el guarda de seguridad presente no toma en serio a los jóvenes antifascistas sobre el peligro social que representan, y tras unos insultos cruzados con los neonazis, descubren que estos llevan varios puños americanos.

Poco después los tres jóvenes antifascistas contactan por teléfono con su compañero Clément Méric para advertirle de la situación de riesgo ante la presencia de los nazis. Habían quedado previamente con él y se encuentran quince minutos después en las escaleras de la iglesia de Saint-Louis d'Antin, en la misma calle. Por su parte, los nazis habían contactado con refuerzos para hacer una emboscada a los jóvenes antifascistas que aún estaban en la zona cercana a la galería comercial.

Concretamente, Samuel Dufour había llamado a Esteban Morillo, quien tras llegar deciden acudir al lugar donde se encontraban los antifascistas para iniciar una pelea física.

De la siguiente manera explicaba los hechos, Mathieu, uno de los amigos de Clément: *«cinco nazis se dirigieron hacia nosotros. Nos rodearon, sacaron puños americanos y se arrojaron sobre nosotros. No esperábamos tal enfrentamiento. [...] Clément fue golpeado en la cara con puños americanos. Finalmente logramos ahuyentarlos, pero demasiado tarde, Clément murió en el acto».*

Esteban Morillo le propinó al menos cinco fuertes puñetazos a Clément Méric, quien se tambaleó además sobre un poste. Los ultraderechistas abandonaron el lugar huyendo a pie, y una testigo, una joven estudiante de 22 años, les vio frenarse cuando se sentían a salvo, sonreírse y felicitarse efusivamente. Acabaron llegando al bar de Serge Ayoub, un antiguo integrante de la extrema derecha francesa, con quien estuvieron en contacto antes y después de la pelea que propició el asesinato de Clément. Tanto Esteban Morillo como Samuel Dufour pertenecían al grupo «Tercera Vía», reactivado en el año 2010, y heredero de «Jeunesses Nationalistes Révolutionnaires» (Juventudes nacionalistas revolucionarias, o JNR) fundado en los años 90 por Serge Ayoub.

Esteban Morillo, nacido en Cádiz en 1992, siendo hijo de padre español y madre francesa, se había criado en una zona rural del norte de Francia. Ya durante el año 2009 la gendarmería francesa en un registro de su casa encontró numerosas esvásticas y otros símbolos nazis, pero sin consecuencias jurídicas. En el 2011 se traslada a la región parisina, donde comienza a trabajar como guardia de seguridad, y se vincula al grupo de Ayoub. Mientras tanto, Samuel Dufour

comenzó a estudiar para profesional de panadería, siendo expulsado del centro tras una pelea y por comenzar a difundir sus convicciones neonazis y exhibir sus tatuajes. Se unió al movimiento «Tercera Vía», que realmente actúa como brazo armado de la ultraderecha parlamentaria, son la cantera de los partidos de la extrema derecha, y que perpetran violencia callejera y amenazas. Ya se sabe que no se puede frenar en las urnas lo que antes organizadamente no se ha podido frenar en las calles y en las dinámicas sociales.

«À jamais l'un des nôtres», del largo proceso judicial a la memoria viva de Clément Méric

Debido a las informaciones recabadas por la Prefectura de Policía parisina, cuatro personas fueron detenidas al día siguiente en la localidad cercana de Saint-Ouen. El propio Esteban Morillo admite haber golpeado varias veces en la cara a Clément Méric, incluida la mortal según la autopsia. El mismo día, otras tres personas se entregan a la policía, y una octava persona fue arrestada al día siguiente. El 8 de junio de 2013, durante una rueda de prensa, la Fiscalía de París precisa que la muerte se debió directamente a una lesión craneoencefálica causada por un fuerte puñetazo a la víctima, y no como consecuencia de la caída posterior contra un poste. Los partidos políticos parlamentarios franceses condenaron este asesinato, e incluso fue disuelto por orden del Consejo de Ministros el grupúsculo neonazi «Tercera Vía».

Durante los quince meses de prisión preventiva de Samuel Dufour sufrió vio-

lencia por parte otros reclusos, que sabían quién era, y terminó en régimen de aislamiento durante seis meses por su seguridad. También estuvo Esteban Morillo en prisión preventiva hasta septiembre de 2014, mientras que otros imputados en libertad vigilada fueron asaltados por antifascistas en el año 2015 debido a su implicación en el asesinato de Clément.

En septiembre de 2018 fueron juzgados Esteban Morillo y Samuel Dufour como autores directos del asesinato de Clément Méric, siendo sin embargo declarados culpables de homicidio involuntario y suministro de armas. Condenados a 11 años y 5 años respectivamente de prisión, Esteban Morillo fue liberado preventivamente ese noviembre tras una apelación de su defensa, y Dufour fue excarcelado en enero de 2019. Un segundo juicio comenzó en diciembre de 2019, y tras ser aplazado por la pandemia del Covid-19, finalmente en junio de 2021 fueron condenados a 8 y 5 años respectivamente.

El largo proceso judicial estuvo viciado mediáticamente como otros procesos judiciales contra los culpables de crímenes fascistas, que se presentan como víctimas y tratan de situar el foco de responsabilidad sobre el joven muerto. Se acaba convirtiendo en un juicio social contra la propia víctima, y no contra los responsables del crimen. Miles de jóvenes se manifestaron en las principales ciudades francesas los días siguientes al asesinato, y cada año en el aniversario se producen movilizaciones que continúan vinculándose a las luchas sociales y políticas de la actualidad. Desde hace una década el antifascismo francés ha mantenido viva la lucha contra la extrema derecha, se han realizado homenajes en memoria de Clément Méric como ejemplo para la juventud sobre la necesidad de combatir el fascismo en todos sus frentes.



El preso anarquista italiano **Alfredo Cospito** abandona la **huelga de hambre**

El pasado 19 de abril, tras 182 días, Alfredo Cospito abandonó la huelga de hambre que había iniciado el 20 de octubre de 2022. Este ayuno lo había iniciado, por un lado, para exigir la abolición del severo régimen de aislamiento penitenciario al que está sometido y, por otro, para mostrar su oposición a la durísima condena que se le había impuesto. Finalmente, decidió poner fin al mismo un día después de que el Tribunal Constitucional abriese la vía para revisar su condena.

El Tribunal Constitucional abre la puerta a revisar su condena

El Constitucional italiano dio la razón al activista anarquista, al declarar inconstitucional una parte del artículo 69 del Código Penal – introducida por el gobierno de Berlusconi hace unos años – que prohíbe a los jueces tener en cuenta atenuantes – pero sí agravantes – cuando el delito pueda suponer una cadena perpetua (*ergastolo ostativo en italiano*).

Alfredo, de 55 años, anarquista con décadas de militancia a sus espaldas, está en prisión tras disparar en la pierna a Roberto Adinolfi (un directivo de una empresa nuclear) y por un ataque con explosivos en unas dependencias de los Carabinieri en Turín que no causó heridos¹. Por estos hechos fue condenado a una pena de 9 años y 5 meses de prisión y otra de 20, con posibilidad de ser revisada y subir a cadena perpetua. Sin embargo, el fallo del Constitucional parece que dificultará esa revisión al alza.

“Alfredo ha querido dar desde el principio un valor colectivo a su iniciativa, pidiendo la abolición del 41 bis y del *ergastolo ostativo* para todos”, explica un comunicado de Anarquistas de Foligno, de 3 de mayo de 2023². “La sentencia del Tribunal Constitucional del pasado 18 de abril establece que para todos los delitos cuya pena fija es el *ergastolo*, desde ahora siempre se podrán aplicar atenuantes, evitando al imputado la condena a la cárcel de por vida. No es la abolición del *ergastolo*, pero al menos queda abolida la obligación de aplicar el *ergastolo* previsto hasta ahora para ciertos delitos. Por

¹ Para conocer su historia y los comienzos de la huelga de hambre, véase nuestro artículo www.todoporhacer.org/alfredo-cospito.

² El comunicado completo se encuentra en el portal anarquista A las Barricadas: www.alasbarricadas.org/noticias/node/52137

tanto, al día siguiente el compañero decidió interrumpir la huelga de hambre.

Estos meses, Alfredo ha resistido con coherencia y obstinación a los intentos de asesinarlo o de hacerlo desistir. [...] Alfredo ha dado mucho. Demostrando lo potente que puede ser el ideal de libertad que lo impulsa en la lucha, su vida todavía corre peligro y quizás tenga que soportar daños permanentes en los largos años de prisión que aún le esperan”.

El régimen 41 bis: muerte en vida

Alfredo se encuentra internado desde mayo de 2022 en un férreo régimen de aislamiento penitenciario, conocido como 41 bis, generalmente reservado a mafiosos. Concretamente, Alfredo se encuentra recluido una celda por debajo del nivel del mar, de 1,52×2,52, casi sin luz. Solo ve un trozo del cielo a través de los barrotes. Se encuentra aislado del resto de presos, puede recibir muy pocas visitas, todas a través de un cristal. No se le permiten guardar fotografías, ni recuerdos, no puede estudiar, formarse, leer lo que desea, ni escribirse con el exterior.

Antes de la decisión del Constitucional, el 24 de febrero, el Tribunal de Casación italiano (el Supremo, para entendernos) había denegado su salida del aislamiento. Sus palabras al conocer la resolución eran claras: “Pronto moriré, espero que después de mí alguien continúe la lucha. [...] Un régimen donde no puedo tener ningún contacto humano, donde no puedo ni ver ni tomar un puñado de hierba o abrazar a una persona querida. Un régimen donde las fotos de tus progenitores son secuestradas. Enterrado vivo en una tumba en un lugar de muerte. Llevaré adelante mi lucha hasta las consecuencias extremas³”.

Una campaña internacional en solidaridad con Alfredo

La huelga de hambre de Alfredo fue la chispa que estalló una la campaña de solidaridad internacional anarquista más grande de los últimos años. En este tiempo hemos asistido a manifestaciones por Vallekas y varias ciudades de todo el mundo, concentraciones frente a

³ Para conocer cómo se ha desarrollado la huelga de hambre durante sus primeros cinco meses y leer algunos comunicados de Alfredo, véase www.todoporhacer.org/cospito-huelga-hambre y la web www.lucharcontrael-41bis.noblogs.org.

embajadas y consulados italianos, pintadas, pancartas, fuentes teñidas, sabotajes, incendios, etc.

“En estos 6 meses, el anarquismo internacional ha sabido expresar energía y radicalidad alrededor de este asunto. El movimiento de solidaridad, con el abanico de prácticas puestas en práctica, tanto en las manifestaciones colectivas como en las acciones individuales, ha sido un problema de orden público que ha impuesto las razones de esta lucha en el centro del debate. En particular, por lo que respecta al 41 bis, nunca antes se había dedicado tanta atención a este infame régimen de aniquilación. Nunca había sido tan cuestionado el carácter sagrado de la antimafia, cuya crítica siempre ha sido un tabú en Italia, más aún en los ambientes de izquierda. Una herida abierta que, estamos seguros, seguirá sangrando también a largo plazo. Esto ha ocurrido no gracias a una acrobacia política o comunicativa, sino a la ola de las iniciativas radicales que se han ido emprendiendo poco a poco”, explican las Anarquistas de Foligno.

“[...] A pesar de todo esto, vivimos como una derrota el hecho de que Alfredo se quede en 41 bis. Nos da rabia pensar en nuestro compañero todavía en este régimen de aniquilación, quizás con problemas de salud permanentes causados por la larga huelga de hambre. Si por un lado esto nos empuja a continuar la lucha, a hacer que el Estado siga pagando por las contradicciones de esta decisión, por otro lado también representa peligros.

El principal peligro es quedar atrapados en una lucha interminable en el terreno específico de la cárcel. Siempre hemos sido y seguimos siendo escépticos hacia cualquier forma de especialización anticarcelaria. Porque la cárcel no puede ser el centro de una lucha. Porque en el centro están las razones por las cuales se termina en la cárcel. Esas razones que han llevado a Alfredo a prisión y por las que arriesga la cadena perpetua son más relevantes que nunca: la explotación, el racismo, el imperialismo, la nuclear.

Alfredo ha terminado en 41 bis porque una vez en prisión, continuó contribuyendo al debate, comunicando su pulsión revolucionaria con el exterior. Con Alfredo, estos últimos años nos hemos hecho una pregunta: ¿Qué internacional? Si queremos evitar el camino que nos está llevando contemporáneamente a la Tercera Guerra Mundial y a la catástrofe climática, ha llegado el momento de responder urgentemente a esta pregunta. El movimiento desarrollado en estos seis meses sin duda nos da una indicación. Esta es nuestra internacional”.

[Memorias] Entremuros: las prisiones en la Transacción Democrática

Autor: Xavier Cañadas Gascón. Editorial Murturreko Burutazioak. Bilbao, 2000. 191 páginas

Xavier Cañadas fue un militante libertario, afiliado a la CNT a finales de los setenta, que fue condenado a 17 años de cárcel por homicidio involuntario en el conocido Caso Scala, un suceso de 1978 en el que un grupo de anarquistas, incitados por un infiltrado policial llamado Joaquín Gambín, lanzaron cócteles molotov contra la discoteca Scala de Barcelona, que ardió con sorprendente, y sospechosa, velocidad. Este montaje policial generó una enorme división en el hasta entonces fuerte movimiento anarquista de la Transición y fue el principio de la caída de afiliación a la CNT. Tres anarquistas, entre ellos Xavi, fueron condenados por estos hechos. Seis años después, el confidente policial Gambín sería absuelto por su participación en el Caso Scala, pero condenado por tenencia de explosivos.

El pasado mes de febrero, el Ayuntamiento de Barcelona colocó una placa en la esquina del paseo Sant Joan y la calle Consell de Cent en recuerdo de los tres trabajadores de la sala Scala que fallecieron en el incendio de 1978. En el acto, el concejal Jordi Rabassa reconoció que el atentado “fue una construcción policial para desarticular el movimiento libertario”.

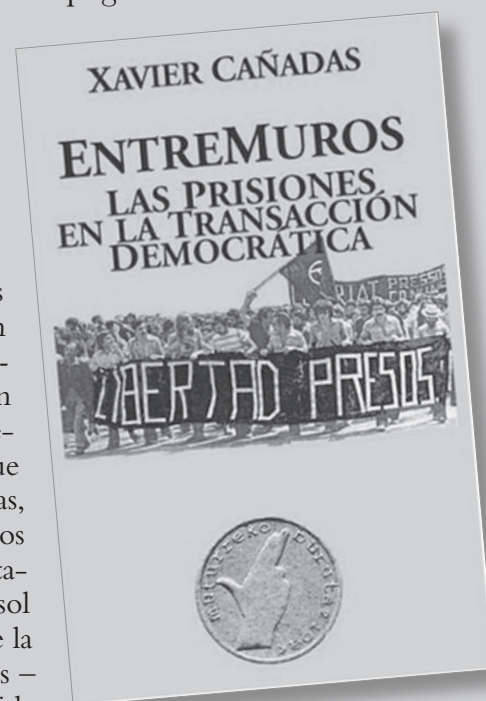
Las memorias de Xavi Cañadas sobre lo ocurrido con el caso y el juicio lo podemos leer en *Caso Scala: Terrorismo de Estado y algo más*, editado por Virus Editorial en 2008 (www.todoporhacer.org/caso-scala).

En estas otras memorias, *Entremuros: las prisiones en la Transacción Democrática*, Xavi nos sitúa en los años que siguieron el juicio y nos relata su experiencia en diferentes cárceles españolas, pero principalmente en la de Segovia. Es el diario de prisión que nos retrata una generación luchadora, autónoma y libertaria, donde al hilo de los acontecimientos cotidianos, se va revelando la lección histórica de la época: la trampa “democrática” que criminaliza y encierra a aquellas que se empeñan en transformar la realidad social y sus propias vidas. Y, en estos años, los presos no

eran meros sujetos pasivos, sino protagonistas en su lucha por la abolición de las prisiones.

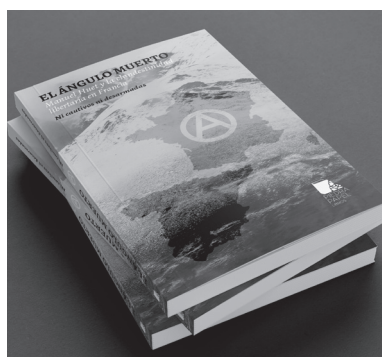
Quienes quieran encontrar en este libro detalles morbosos, gestas heroicas o justificaciones ideológicas, se llevarán una decepción: *Entremuros* es la historia de un grupo de jóvenes, encerrados por el Estado, que cultivan por igual luchas, pasiones, enfrentamientos y convivencia, que mataban el rato tomando el sol en pelotas en el patio de la cárcel o fumando porros – algo que tenían prohibido los miembros de GRAPO, que en las horas de patio asistían a clases obligatorias de marxismo, pero que hacían pellas cuando sus líderes se ponían enfermos y podían escapar a su control –, recibían brutales palizas de los guardias – es desgarradora una escena en la que le visita su madre en el locutorio y Xavi le enseña su cuerpo amoratado por los golpes – y soñaban con la libertad. Esta obra es un diario de combate que rehuye de ortodoxias ideológicas y de medallas.

Hace unas semanas, concretamente el pasado 15 de mayo, Xavi falleció tras sufrir un infarto. Desde estas páginas queremos mandar un abrazo a sus seres queridos y dejar claro que nunca le olvidaremos.



[Ensayo] El ángulo muerto.

Manuel Huet y la clandestinidad libertaria en Francia



Autor: "Ni cautivos ni desarmadas". Editorial: Piedra Papel Libros. Madrid, 2023.

Tras un enorme trabajo de investigación en archivo sale este mes de junio en novedades esta obra que nos trae la editorial Piedra Papel, recién salida de imprenta esta joya de la memoria histórica libertaria elaborada por el blog «Ni cautivos ni desarmadas». Sale a la luz para hacer justicia a una figura clave de la lucha social conocida como Manuel Huet, un militante contra el fascismo a un lado y otro de los Pirineos.

Agazapado entre las sombras de la gran historia, se diría que la increíble trayectoria vital del anarquista Manuel Huet, el Murciano (1907–1983), ha permanecido durante demasiado tiempo en el ángulo muerto de la historiografía sobre la resistencia antifascista en la Europa del siglo XX. Estuvo en todas, pero nunca se le vio... hasta ahora.

Sindicalista de la CNT, hombre de acción, miliciano, resistente antinazi, guerrillero, pasador... Cuarenta años después de su accidentada muerte, este libro desentierra del olvido la biografía de un militante libertario cuyo papel resultó clave en la lucha contra el fascismo europeo. A su lado también se menciona a otros personajes sobradamente conocidos en esas labores como Paco Ponzán, Laureano Cerrada, Segunda Montero, Federica Montseny, o Quico Sabaté. De esta manera también se destripa el aparato clandestino libertario que operaba en Francia, una red de falsificadores, agentes infiltrados, y el germen de la novena compañía que liberó años más tarde París.

«Ni cautivos ni desarmadas» es un proyecto de investigación, recuperación y divulgación de la memoria histórica libertaria centrado en el anarquismo de acción, con el firme propósito de arrancar del olvido al máximo de personas que, formando parte del movimiento libertario, actuaron en los grupos de guerrilla antifranquista, la Resistencia Francesa o las redes de evasión. Por medio de charlas informativas, colaboraciones radiofónicas, un blog en *El Salto*, y ahora con la aparición de este primer libro, este proyecto trata de devolver al lugar que les corresponde todas aquellas historias silenciadas y muchas veces manipuladas del anarquismo militante y clandestino.

[Ensayo] La cárcel no castiga el delito. castiga la pobreza y la rebeldía

Autora: Pastora González Vieites. Editorial Imperdible. 64 páginas. Junio 2023

Pastora nos traslada en estas páginas al infierno carcelario, a las cloacas del estado, de la mano de su hijo Xosé Tarrío, 14 años encerrado, 12 en los módulos FIES, la cárcel dentro de la cárcel, el infierno dentro del infierno.

Desgarrador testimonio de una madre ingobernable y de su lucha infatigable por arrancar a su hijo de las garras del presidio.

Aquí nos narra todas las vejaciones que tuvo que sufrir su hijo en carne propia por ser pobre y rebelarse contra las injusticias, unido a todo lo que tuvo que ver, oír y soportar de todas las aberraciones que cometieron contra Tarrío.

Una guerra desigual que no mermaría ni un ápice las energías que mantenían intacta su dignidad.

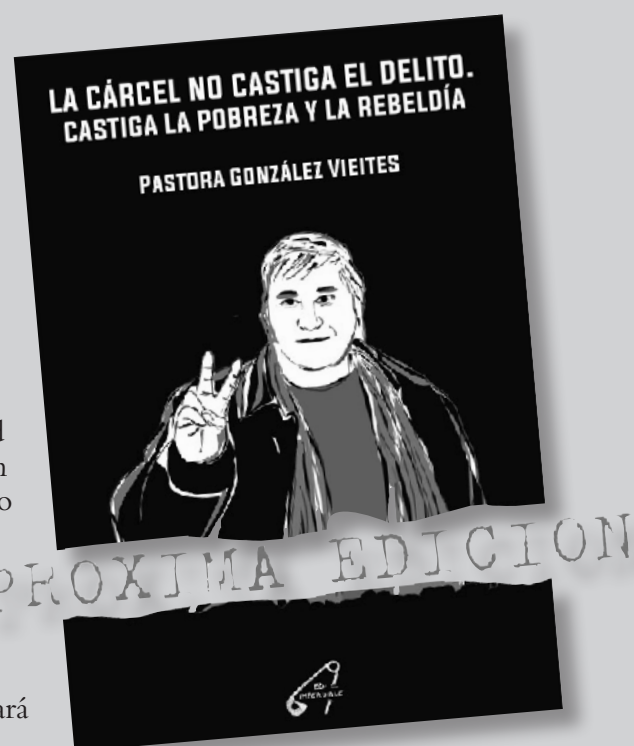
“La cárcel solo fue hecha para los pobres. Todo lo que le estorba a la sociedad y toda persona rebelde acaba ahí, pero a un rico no lo veréis nunca, a lo mejor un mes o dos, y no en las condiciones en que están nuestros familiares. A mi que no me digan que existe la justicia, porque para la gente pobre no hay”.

“No podemos cerrar los ojos a toda esta brutalidad.

Que donde haya una injusticia, tenemos que estar ahí para gritar, que no tenemos que tener miedo.

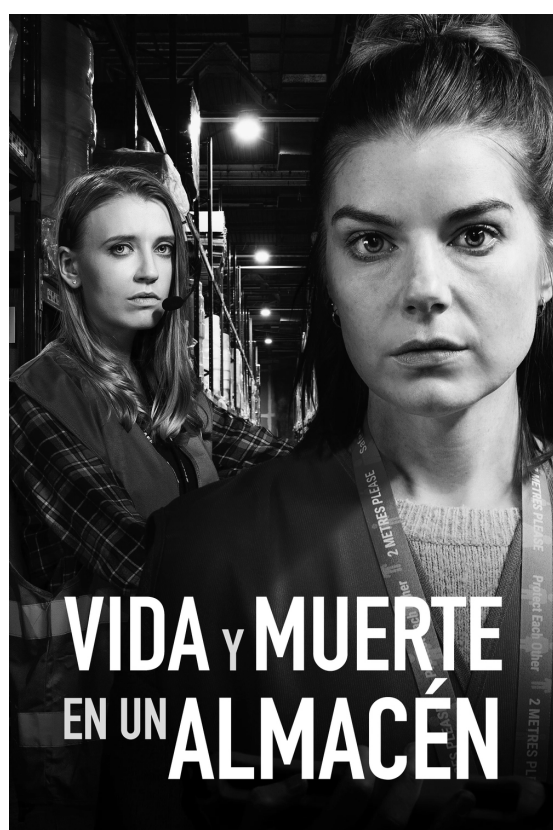
Debemos seguir luchando”.

Si eres persona de buen corazón, lo que aquí nos cuenta Pastora no te dejará indiferente.



[Película] Vida y muerte en un almacén

Dirección: Aysha Rafaele & Joseph Bullman. 2022. Duración: 61 min.



Life and Death in the Warehouse tiene la virtud de actualizar el cine social que aborda las cuestiones laborales más acuciantes. En poco menos de una hora, esta película consigue desmontar el mito de la desaparición de la clase obrera, y mostrar cómo la tecnología al servicio del capital es tan solo una versión mejorada del látigo. Rodada en un mega almacén de distribución de compras online en Gales y producida para la televisión británica, ha conseguido ser nominada a los premios BAFTA con un guion basado íntegramente en los relatos de los trabajadores que podéis ver en Filmin.

La película nos va a presentar diversos factores claves para entender la explotación laboral en el presente; la filosofía de la empresa como una ideología que lo impregna todo, la estratificación de los empleados en diferentes categorías, la asunción de la competitividad constante, el control de la productividad a niveles enfermizos y, sobre todo, el más absoluto control de la información y del trabajo sindical.

El principal fallo de la película es que desvía la responsabilidad política al consumidor hasta el punto de perderse en su propio guion. ¿Qué es lo que más teme la empresa? La organización obrera. Sin embargo, este es un error completamente consecuente con la ideología individualista del capitalismo de consumo que debemos confrontar. Agotados los ciclos neorreformistas que expoliaron la fuerza que se generó en las calles tras la crisis del 2008 para rescatar al régimen, se hace imperativo retomar estrategias de lucha que puedan aportar en la emancipación de la clase trabajadora. En esta coyuntura, producciones que muestren la realidad más cruda del capital, nos pueden ayudar a entender mejor el contexto en el que es una emergencia que actuemos.

¡Más libros, es la guerra!

«Todas las guerras son guerras entre ladrones demasiado cobardes para luchar, que inducen a los jóvenes varones de todo el mundo a hacer la lucha por ellos»

Emma Goldman

«Durante tres años y medio esquivé la guerra tanto como pude. (...) Usé todos los medios posibles para que no me pegaran un tiro y no pegarlo, no usé los peores de los medios. Pero yo habría usado todos los medios, todos sin excepción, si me hubieran forzado a hacer algo así»

Kurt Tucholsky

La guerra nos atraviesa y determina nuestro presente. La invasión rusa de Ucrania y la guerra civilizadora «occidental» que se ha desencadenado como respuesta han hecho más fuerte al capitalismo y han provocado una nueva crisis a nivel planetario. Una amenaza letal se cierne sobre los derechos humanos, las conquistas sociales y los ecosistemas en los cinco continentes. Nada de esto es accidental, responde a una lógica clásica de partición del mundo entre potencias militares que avanza en un río revuelto de élites corruptas, mercaderes de armas, extractivistas, oligarcas y etnonacionalistas. Es la guerra del capitalismo global.

¡Bajad las armas, subid los salarios!

El gobierno español habla de paz mientras aviva la escalada bélica y militariza nuestra economía. De este modo la economía global queda supeditada a las industrias de guerra, a la producción armamentística, de vigilancia tecnológica de fronteras y control de recursos naturales cada vez más escasos (petróleo, agua, tierra y minerales estratégicos) que causaron el 40% de las guerras de los últimos sesenta años.

El discurso de mandar armas a Ucrania y de ganar la guerra por medio de una victoria imposible, despreciando medidas de diálogo y negociación y a quienes las defendemos, prioriza el enriquecimiento criminal de una minoría y juega con el destino y la supervivencia de la población ucraniana.

Además, aumentar el gasto militar en nuestros países no sería posible sin reba-

jar todavía más nuestros derechos sociales. De cada 10 euros que va a invertir el Reino de España en 2023, tres serán para pistolas, tanques, bombas y cazas de combate. A más guerra más sacrificios salariales, en las pensiones, en la educación o la sanidad públicas. La guerra dispara los precios de la cesta de la compra y la energía, sube hipotecas y alquileres, provoca más desahucios... La guerra empobrece, prolonga y aumenta el uso de combustibles fósiles, en especial gas, que sólo sirven para agudizar la crisis climática que ha puesto en jaque a la humanidad.

Conmigo o contra mí

La economía de guerra necesita de mentes militarizadas, de enemigos para existir, su construcción y proyección es prioritaria. Es la naturalización de la violencia y su tragedia, el semillero del fascismo, la negación de la cultura misma. “Entre morir y matar hay una tercera posibilidad: vivir”, escribió Christa Wolf en su libro *Cassandra*.

La disyuntiva militarista de matar o morir se resuelve llamando a la vida

No queremos malvivir entre sus trincheras, ni apoyar el patriotismo nacional o el supremacismo imperialista de uno u otro bando. No seremos cómplices de su carnicería y su devastación. Nos negamos a cualquier forma de colaboración con esta injusticia y **nos declaramos libres, editoriales y bibliotecas insu- misas a la guerra y la militarización**

social. Queremos transformar nuestro dolor y nuestra impotencia en acción, ser parte responsable de un cambio cultural que contribuya a la eliminación de las causas que provocan las guerras y a la erradicación de la violencia, y su mercantilización, como forma de relación entre las personas y los pueblos: a pesar de todos los obstáculos, de la censura que silencia, invisibiliza o criminaliza cualquier oposición. Nos comprometemos a compartir actividades y difundir todos aquellos libros que pueden ayudar a desmilitarizar nuestro pensamiento para animarnos a desertar de la barbarie.

Cobijamos siglos de páginas escritas contra la guerra. No nos asusta el olor de las viejas hogueras de quienes predicán odio y más guerra. Queremos ser refugio y grito de conocimiento, de diálogo, cooperación y apoyo mutuo. Por el futuro de la humanidad. Y por el planeta. ¡Salid de nuestras vidas!

La guerra y sus malhechores nos persiguen, no hay tiempo que perder... Mantener viva una cultura de paz y justicia social es un quehacer colectivo. Llamamos a la cooperación y al apoyo mutuo para conseguirlo a través de esta iniciativa independiente de Libros contra la guerra. ¡Más libros, es la guerra!

Llamamos a apoyar a la deserción y la objeción de conciencia en Ucrania, Rusia y Bielorrusia, y a participar en los movimientos de resistencia a la guerra a través de la campaña internacional *#ObjectWarCampaign*

Exigimos que se paralice el envío de armamento a Ucrania. Y que el gasto militar español asignado al conflicto ucraniano se dirija a las organizaciones independientes que trabajan sobre el terreno, atendiendo a víctimas de esta y otras guerras.

Que se potencien políticas europeas de negociación, conciliación y convivencia entre las poblaciones enfrentadas, y que el presupuesto militar europeo se destine a la reconstrucción de Ucrania sin coste para la sociedad ucraniana ni negocio para las multinacionales occidentales.

Número 149

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos doce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

75 ANIVERSARIO 15 DE MAYO DE 2023

NAKBA

El 15 de mayo se conmemoró el 75º aniversario de la Nakba ("catástrofe" en árabe), día en que el Estado de Israel proclamó su independencia en 1948 y expulsó a 700.000 palestinos de sus hogares, al perder éstos sus derechos y propiedades. 500 aldeas fueron arrasadas durante esta limpieza étnica.

Una semana antes del aniversario de este trágico evento, Israel inició las Operaciones Escudo y Flecha, consistiendo en bombardeos sobre la Franja de Gaza, supuestamente para eliminar a dirigentes de la Jihad Islámica, pero que también resultaron en la muerte de decenas de civiles. Milicias palestinas respondieron lanzando cohetes de escasa potencia que mataron a un israelí. Unos días después, se decretó un alto el fuego, el cual rompería Israel unas horas después. Estos bombardeos se saldaron con la muerte de al menos 39 palestinos.

Más información:

- Sobre la Nakba: www.todoporhacer.org/70-anos-de-limpieza-etnica-en-palestina/
- Sobre la creación del Estado de Israel: www.todoporhacer.org/creacion-estado-israel/
- Sobre agresiones recientes israelíes contra Palestina: www.todoporhacer.org/israel-ocupacion-internacional/
- Sobre el silencio que impone el Estado de Israel a activistas: www.todoporhacer.org/los-esfuerzos-prosionistas-por-acallar-la-solidaridad-con-palestina/

